



IDHUS
Instituto para el Desarrollo
de Sociedades Humanas



La injerencia de potencias extranjeras y operaciones antiterroristas en la región del Sahel

Stephen Osaherumwen Idahosa

Titulo original: *Foreign Powers and Counter-Terrorism Operations in the Sahel Region*

E- Internacional Relations

Traducción: Instituto IDHUS 2024



IDHUS
Instituto para el Desarrollo
de Sociedades Humanas

INTRODUCCIÓN

El equilibrio de poder regional y la situación política general en la región del Sahel han experimentado cambios radicales desde la Primavera Árabe. La Revolución de Febrero en Libia, que condujo al derrocamiento y muerte del líder libio, Muamar el Gadafi, en octubre de 2011, creó un vacío de poder que contribuyó a la propagación de grupos extremistas en el Sahel Occidental que amenaza la estabilidad de la región. La violenta destitución de Gadafi, tras 42 años en el poder, potenció el movimiento separatista tuareg en Malí. Además, los soldados de etnia tuareg que habían formado parte del ejército libio regresaron a Malí. Los salafistas yihadistas se unieron a ellos y desempeñaron un papel importante en el levantamiento tuareg de 2012 en Malí, que finalmente condujo a la toma de Tombuctú, Gao y Kidal. Los salafistas yihadistas fueron finalmente derrotados y el Emirato Islámico de Azawad se dividió.

La región del Sahel entró en una profunda crisis multidimensional tras el estallido del conflicto maliense en 2012. Grupos violentos afiliados a Al Qaeda y al Estado Islámico se han extendido desde el centro de Malí a los vecinos Burkina Faso y Níger, mientras que Boko Haram ha realizado incursiones en el sur de Níger desde Nigeria. A pesar de la presencia militar de los países occidentales en la región, la amenaza del terrorismo internacional sigue aumentando. El peso de la inestabilidad regional que se ha extendido en los últimos años a Mali, Níger, el norte de Nigeria, la República Centroafricana, Burkina Faso e incluso Benín ha hecho necesario un análisis en profundidad de las causas y consecuencias de la actual crisis en la región. En este contexto, se presta especial atención a la eficacia de las estrategias de los actores extrarregionales en el ámbito de la seguridad, entre los que destaca el Occidente colectivo, que incluye a Estados Unidos y Francia. Teniendo en cuenta lo anterior, una pregunta pertinente que merece una respuesta es: ¿existe una posible solución militar y política a la inseguridad en el Sahel tras las infructuosas operaciones antiterroristas del Occidente colectivo?

TERRORISMO EN LA REGIÓN DEL SAHEL



Un vehículo supuestamente perteneciente al grupo Estado Islámico en África Occidental (ISWAP) es visto en Baga el 2 de agosto de 2019.- (Fotografía de AUDU MARTE / AFP)

La fuerza persistente y creciente de las organizaciones extremistas violentas en el Sahel amenaza con exacerbar la crisis humanitaria y la propagación de la inestabilidad en toda África, planteando importantes riesgos para la seguridad y retos para el desarrollo de la región. En una región propensa a la violencia política y a los conflictos en el Liptako-Gourma y en la cuenca del lago Chad, las perturbaciones han tenido consecuencias más dramáticas para la seguridad a largo plazo y aún podrían causar más daños si no se les pone remedio. Los enfoques antiterroristas y de seguridad que se han utilizado hasta ahora en el Sahel no han conseguido fortalecer de forma sostenible a los Estados sahelianos. Podría decirse que los esfuerzos de los gobiernos de los países afectados por conflictos en el Sahel para detener la creciente violencia de Boko Haram/Estado Islámico en África Occidental (ISWA), Jama'at Nasr al-Islam

wal Muslim in (JNIM) y otros grupos terroristas no han dado hasta ahora el resultado esperado que se traduciría en paz, estabilidad y desarrollo.

Dada la compleja interacción entre la intervención exterior, los ataques indiscriminados de grupos armados y milicias, la inseguridad, el cambio climático, la inseguridad alimentaria y la falta generalizada de oportunidades socioeconómicas, la situación de seguridad en el Sahel sigue empeorando a pesar del aumento de los esfuerzos de estabilización. Tras la caída de Gadafi y su efecto desbordante en la región, los socios europeos y otros socios internacionales han multiplicado sus intervenciones en un intento de estabilizar la región y contener el avance de los grupos extremistas violentos, especialmente tras la exitosa operación Serval de Francia en Mali en 2013. Sin embargo, el número de ataques violentos contra civiles, infraestructuras estatales y militares sigue aumentando.

Sin lugar a dudas, la situación de conflicto en el Sahel ha creado una de las crisis de desplazamiento de más rápido crecimiento en el mundo, alcanzando nuevas cotas en 2022 con más de 2,9 millones de refugiados y desplazados internos en Burkina Faso, Malí y Níger y una tendencia emergente de burkineses que buscan asilo hacia el sur y el norte, incluso en el norte de África y Europa. Se estima que 3,7 millones de personas han sido desplazadas internamente, y más de 10 millones de niños en el Sahel necesitan ayuda humanitaria urgentemente, a partir de 2022. Las principales conclusiones del informe sobre el Índice de Terrorismo Global 2024 indican que el epicentro del terrorismo se ha desplazado de Oriente Próximo a la región del Sahel Central en el África subsahariana, donde ahora se producen más de la mitad de todas las muertes por terrorismo. El Sahel es ahora la región más afectada, ya que representa el 43% de las muertes mundiales por terrorismo, un 7% más que el año anterior. El informe registró que cuatro de los 10 países más afectados por el terrorismo en 2023 se encuentran en la región del Sahel.

Es importante señalar que el programa del PNUD en 2016 identificó a Mali como epicentro del extremismo violento y a Níger como el potencial país de desbordamiento en esta región, mientras que Burkina Faso ni siquiera fue identificado como "un riesgo". Pero hoy, Burkina Faso ha superado a Afganistán como país más afectado por el terrorismo. Su índice

aumentó de 1.135 a 1.907, un 68% más, el mayor incremento mundial. Como refleja el Índice Global de Terrorismo 2024, ocupa el primer lugar en la lista de países más impactados por el terrorismo, mientras que Mali pasó del cuarto lugar en 2023 al tercero en 2024, y Níger se situó en el décimo puesto del último índice. Por ejemplo, en 2023, el noroeste de Burkina Faso, cerca de las fronteras del país con Níger y Mali, experimentó el mayor número de ataques terroristas, representando casi la mitad de todos los ataques en 2023. De los 1.907 muertos de Burkina Faso en 2023, 1.000 de los atentados más mortíferos se produjeron a lo largo de la frontera con Níger, en el Centro-Norte y el Este. Por otro lado, el descenso de las muertes por terrorismo en 2023 en Mali, es decir, un descenso del 7% de los atentados y del 20% de las muertes en comparación con 2022, podría atribuirse a la presencia y colaboración entre el ejército maliense y las fuerzas del Grupo Wagner de Rusia en el país. Sin embargo, la frontera de Malí con Burkina Faso y Níger sigue siendo la zona más afectada por el terrorismo, ya que el 60% de los atentados se producen en esta región. Sin embargo, el terrorismo parece estar extendiéndose hacia las provincias occidentales de Malí, con muertes en las regiones de Koulikoro y Segou. En Gao, que comparte frontera tanto con Níger como con Burkina Faso, el terrorismo aumentó significativamente, ya que la región registró el mayor número de muertes en 2023, con 255. Aunque esta cifra es casi la mitad de las víctimas mortales, la mayoría de los atentados se produjeron en esta región. Aunque esta cifra es casi la mitad de las muertes registradas en la región en 2022, las muertes en Mopti reflejaron esta tendencia, cayendo de 311 a 235 en 2023.

El terrorismo en Níger experimentó un repunte en 2023 tras un descenso en 2022. El número de atentados terroristas aumentó a 61 en 2023, frente a los 54 del año anterior. Las muertes se duplicaron con creces, con 468 muertos en 2023 frente a 193 en 2022, lo que indica una escalada significativa en la letalidad de los atentados. El personal militar representó el 73% de estas víctimas, por lo que Níger se convirtió en el tercer país con mayor número de muertes de militares en 2023. La región de Tillabéri registró el mayor número de atentados y muertes. Esta región se encuentra en la inestable zona trifronteriza compartida con Mali y Burkina Faso, y se ha visto muy afectada por la insurgencia islámica en el Sahel Central. Se

produjeron atentados terroristas en siete de las ocho regiones de Níger, registrándose en Tillaberi el 59% de los atentados terroristas del país y el 84% de las víctimas mortales.

POTENCIAS EXTRANJERAS Y OPERACIONES ANTITERRORISTAS EN LA REGIÓN DEL SAHEL



Las respuestas militarizadas han demostrado sus limitaciones: Los soldados franceses se retiraron de Mali a principios de este año tras una intervención de una década que no logró frenar la expansión yihadista. Wikimedia Commons

Desde 2012, se han llevado a cabo varias operaciones de seguridad en el Sahel, en las que han participado países extranjeros: Estados Unidos, Francia, China, Rusia, etc. A lo largo de los años, los países del Sahel han recibido una importante ayuda estadounidense en materia de seguridad en el marco del instrumento político de la Asociación Transahariana de Lucha contra el Terrorismo (TSCTP, por sus siglas en inglés). La presencia de Estados Unidos en la región podría remontarse oficialmente a la puesta en

marcha de su política antiterrorista a pequeña escala en África Occidental y de la Iniciativa Pan-Sahel Magrebí a finales de 2002, que pasó a formar parte de la más amplia Iniciativa Antiterrorista Transahariana (TSCTI) en 2005 y de la Asociación Antiterrorista Transahariana (TSCTP) en 2008. Estas iniciativas antiterroristas tenían como objetivo apoyar la diplomacia, el desarrollo y las actividades militares en la lucha contra el extremismo islámico en nueve países: Chad, Mali, Mauritania, Níger, Marruecos, Argelia, Túnez, Senegal y Nigeria (Burkina Faso se añadió en 2009). El TSCTP, por ejemplo, moviliza "recursos gubernamentales estadounidenses procedentes de diversas fuentes, como el Departamento de Estado, el Departamento de Defensa y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)".

En el Sahel, Estados Unidos ha participado en operaciones antiterroristas principalmente a través de su apoyo a la Fuerza Multinacional Conjunta (MNJTF) y a la Fuerza Conjunta del Sahel del G5. Ha proporcionado formación, inteligencia y apoyo logístico a estas fuerzas regionales. En mayo de 2014, Estados Unidos prestó asistencia a Chad en la búsqueda de las escolares nigerianas secuestradas por Boko Haram, participó, en 2017, en un ejercicio militar en Chad con las fuerzas regionales, impartió una misión limitada de entrenamiento para soldados nigerianos en abril de 2018, llevó a cabo operaciones de reconocimiento en apoyo de la lucha de la Fuerza Multinacional Conjunta (MNJTF) contra Boko Haram en Camerún en agosto de 2018, entre otras. Sin embargo, la eficacia de estos esfuerzos ha sido limitada, ya que los grupos terroristas siguen operando y perpetrando atentados en la región.

Como antigua potencia colonial en la región, Francia ha liderado los esfuerzos antiterroristas en el Sahel a través de su Operación Barkhane. En 2014, Francia lanzó la Operación Barkhane para combatir el terrorismo y estabilizar la región del Sahel. En la operación participan miles de tropas francesas desplegadas en cinco países: Mali, Burkina Faso, Níger, Chad y Mauritania. El objetivo de la operación es desarticular y degradar las redes terroristas, proporcionar ayuda en materia de seguridad a las fuerzas locales y apoyar las iniciativas de desarrollo. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos franceses, la situación de seguridad en el Sahel ha empeorado, y

grupos terroristas como Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), Jama'at Nasr al Islam wal Muslimin (JNIM) y el Estado Islámico en el Gran Sáhara (ISGS) han ampliado sus operaciones y se han hecho con el control de territorios más extensos. Hasta la actual expulsión de las tropas francesas a raíz de los golpes de Estado en la región del Sahel, se consideraba que Francia era el único proveedor de seguridad legítima en sus antiguas colonias. Antes de la campaña que siguió a la expulsión de las tropas francesas, Francia había estado firmemente comprometida en la lucha contra el terrorismo en la región del Sahel a través de diferentes operaciones como el Refuerzo de las Capacidades Africanas para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (RECAMP) - Renforcement des capacités africaines de maintien de la Paix, la Operación Serval, la Operación Barkhane, la Iniciativa Takuba, así como la cooperación con las fuerzas del G5 Sahel destinada a contrarrestar las fuerzas terroristas en la región del Sahel.

A pesar del aumento de la presencia francesa en la zona, los éxitos militares fueron limitados. Según el Índice Global de Terrorismo (2023) "en 2022, las muertes por terrorismo en el Sahel representaron el 43% del total de muertes por terrorismo en el mundo, frente a sólo el 1% en 2007". En los últimos cinco años, las estadísticas han demostrado que la región del Sahel ha experimentado un aumento significativo del número de atentados terroristas y de víctimas mortales. En comparación con cómo era la seguridad del Sahel antes de la intervención de Francia, el Sahel es ahora el epicentro del terrorismo mundial. ¿Hubiera sido mejor que Francia no hubiera intervenido? Las relaciones entre algunos Estados del Sahel y Francia se han deteriorado en los últimos años, y la Operación Barkhane ha sido criticada por no haber conseguido frenar la ola de insurgencia yihadista. La junta de Malí expulsó a la fuerza antiyihadista francesa en 2022, y a la misión de mantenimiento de la paz de la ONU MINUSMA en 2023. Las tropas francesas también han sido expulsadas de Burkina Faso, mientras que los golpistas de Níger no sólo han expulsado a las tropas francesas, sino que han renunciado a varios acuerdos de cooperación militar con Francia.

UNA POSIBLE SOLUCIÓN MILITAR Y POLÍTICA A LA INSEGURIDAD EN EL SAHEL



El Presidente de Mauritania, Mohamed Ould Ghazouani, acompañado por la Ministra de Defensa, Hanena Ould Sidi, y el Comandante del Estado Mayor, Mokhtar Bolle Chabaane, inspeccionan modelos de nuevos equipos militares - FOTO/Ejército Nacional de Mauritania

Los países de la región del Sahel han reconocido que el destino de su seguridad está entrelazado y requiere un enfoque colectivo de las amenazas a la seguridad, lo que ha llevado a la formación de la Alianza de Estados del Sahel (AES) por Malí, Burkina Faso y Níger. Por lo tanto, una colaboración integral entre la AES y la MNJTF es una alternativa que merece la pena considerar e implementar como opción militar para hacer frente a la inseguridad en el Sahel. Además, es necesario que la Unión Africana (UA) y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) adopten enfoques coordinados y colectivos para responder eficazmente a las amenazas dinámicas e híbridas contra la seguridad. En el espíritu de encontrar "soluciones africanas a los problemas africanos", ha aumentado la demanda de operaciones militares dirigidas por la CEDEAO y, de hecho, por la UA en el Sahel.

La negociación entre las partes enfrentadas en el Sahel es una posible solución política a la inseguridad de la región. Entre 1994 y 2004, Níger registró un alto el fuego y firmó un acuerdo entre las partes beligerantes y el Estado, que contó con la mediación de Francia, el gobierno argelino y mediadores burkineses. En 2021, hubo unas supuestas conversaciones de paz secretas entre el gobierno de Burkina Faso y los yihadistas, que desembocaron en un frágil alto el fuego yihadista. En 2015, se firmó un acuerdo de paz entre el gobierno maliense y los combatientes de la Coordinación de Movimientos del Azawad (CMA) (una coalición de rebeldes predominantemente tuaregs de la región norte de Malí). El objetivo de este acuerdo de paz firmado en mayo y junio de 2015 era lograr un acuerdo político entre el gobierno maliense y los combatientes de la Coordinación de Movimientos del Azawad (CMA). El acuerdo rompió el statu quo entre el gobierno electo y los grupos rebeldes, e impulsó la reanudación del proceso político para una resolución negociada del conflicto.

Tres pasos clave notables en el proceso de paz son: a) la instalación en abril de 2012 de un gobierno interino que aseguró el liderazgo del país hasta agosto de 2013; b) la celebración el 18 de junio de 2013 de un acuerdo de paz preliminar que permitió la celebración de elecciones libres y transparentes que condujeron a un nuevo gobierno legítimo; y c) la negociación de un acuerdo de paz global que fue refrendado oficialmente por las partes en el conflicto político el 15 de mayo y el 20 de junio de 2015. Cinco años después de su firma, una evaluación del acuerdo mostró que en 2017 se había puesto en práctica el 22% de las disposiciones del acuerdo, frente al 23% tres años después (2020). Ninguno de los cinco pilares del acuerdo se había aplicado satisfactoriamente. No obstante, el acuerdo de paz podría reproducirse en otros países del Sahel, con el respaldo de la voluntad política de aplicar la letra y el espíritu del acuerdo.

Evidentemente, el equilibrio de poder regional y la situación política general en la región del Sahel han experimentado cambios radicales. Durante las dos últimas décadas, el Sahel ha ilustrado algunas de las principales tendencias políticas que caracterizan la evolución de la lucha antiterrorista en zonas altamente inestables y propensas a los conflictos. Lejos de ser una cuestión basada en las operaciones antiterroristas de las

Dossier Temático

potencias extranjeras, el Sahel nos recuerda que la lucha antiterrorista es un campo de acción delicado y esencialmente político. Por lo tanto, para tener éxito en la reducción drástica del terrorismo y la inestabilidad en la región, una posible alternativa a las infructuosas operaciones antiterroristas del Occidente colectivo puede requerir la colaboración militar entre el AES y la MNJTF, el liderazgo de la UA/ECOWAS y, posiblemente, la solución política de un acuerdo de paz.